

Provincia de Santa Rita

Origen de la provincia

La provincia de Santa Rita tuvo un alumbramiento rápido, pero no inesperado. El capítulo general de 1950 ya consideró la posibilidad de crear una provincia en Brasil. Al congratularse de la erección de la provincia de San José «se suscitó la idea [...] de erigir una nueva provincia desmembrándola de la de Santo Tomás de Villanueva». La idea no pasó adelante, porque el provincial interesado la consideró inoportuna y sus razones «parecieron muy poderosas a todo el capítulo».

El tema volvió a surgir en el definitorio general del día 1 de octubre de 1955. El prior general, Eugenio Ayape, apoyaba la idea. En su opinión, la creación de una provincia en Brasil mejoraría la «atención a las casas de formación [...] y podría remediar cierta tirantez que» ya comenzaba «a sentirse por circunstancias de nacionalismo y otros factores». En el «amplio cambio de opiniones y pareceres a que dio margen lo expuesto por su reverendísima» aparecieron dificultades de tipo económico y administrativo que aconsejaron posponer la decisión. Por el momento el definitorio se limitó a encargar al general que en su próximo viaje a España procurara recabar «datos concretos»¹. Al mes siguiente el consejo volvió a tratar el asunto, pero tampoco en esa ocasión llegó a una decisión concreta: «En atención a algunas dificultades prácticas no fácilmente superables en el momento y a la proximidad del capítulo general se acordó sobreseer por ahora la cuestión».

El capítulo general de 1956 no se ocupó del asunto. Sólo reaparecería a principios de 1959 durante la visita canónica del general a las comunidades de Brasil. El deseo de formar una provincia autónoma era ya general entre los religiosos brasileños y no eran pocos los españoles que lo miraban con buenos ojos. A su vuelta a Roma, el general expuso la cuestión a su consejo en la primera sesión, celebrada el 27 de febrero de 1960. Al día siguiente llegó de Brasil una carta del definitorio provincial de Santo Tomás, en que abogaba por la pronta creación de la nueva provincia –«ha llegado la hora de llevar a efecto la división justa y equitativa de la provincia»– e incluso proponía cuatro posibles modos de llevarla a cabo. El general, que era del mismo parecer, se apresuró a informar a su consejo, que decidió recabar del provincialato información exacta sobre el estado de la provincia, de modo especial sobre su precaria situación económica, «punto que preocupa al venerable definitorio y que pesa en las posibles determinaciones futuras». En los días siguientes llegaron a Roma sendas cartas del nuncio (25 febrero) y de nueve religiosos brasileños. En ambas se insistía en la conveniencia de erigir la provincia a la mayor brevedad posible.

El 12 de abril de 1960 el provincial en funciones remitía al generalato el estado de la provincia. Ésta contaba con 341 religiosos: 208 sacerdotes, 42 hermanos de obediencia y 91 jóvenes profesos, más 55 estudiantes de filosofía y 272 de humanidades, distribuidos en cuatro naciones y 32 comunidades. Brasil con 155 religiosos y 26 comunidades era la nación mejor representada. A la nueva provincia se podrían asignar 19 comunidades y 110 religiosos: 80 sacerdotes, los 29 jóvenes profesos brasileños, 7 hermanos de obediencia y 110 estudiantes de humanidades.

El 7 de junio del mismo año el general dio por terminada la fase informativa y recabó el consentimiento de su consejo para pedir a la Santa Sede licencia para erigir «una nueva provincia, que territorialmente comprenderá todas las casas y ministerios que la expresada provincia de Santo Tomás tiene actualmente en Brasil, con excepción de la residencia-colegio-parroquia de Leblón en Río de Janeiro, la residencia parroquial de San Pablo, la parroquia de Belém do Pará y los ministerios de la *prelatura nullius* de Marajó; además los terrenos de San José dos Campos y una chacara en Brasilia en trámite de adquisición. [...] En cuanto al

¹ : Libro de definitorios 4, 228-229.

personal se asignarán a la nueva provincia todos los religiosos brasileiros y los no brasileiros que residan actualmente en las casas y ministerios que constituirán la nueva Provincia».

El 9 de junio la Santa Sede acogía la instancia y el 18 el general erigía la provincia. Su instalación canónica tuvo lugar el 29 de junio en la residencia de Ribeirão Preto, donde se fijó la sede de la nueva provincia, que estaría dedicada a santa Rita. Su primer provincial sería el padre Esteban Montes quien debería convocar capítulo provincial el año 1963. Antes tendría «una especial reunión a todos los religiosos que tienen voz y voto en el primer Capítulo Provincial, con el fin de que se propongan y estudien algunos puntos conducentes al bienestar y progreso de la provincia recién creada».

Primeros pasos

Las bases de la nueva provincia eran sólidas. Nacía con personal, ministerios y recursos que le permitían mirar esperanzada al porvenir. A los veinte días de la instauración, su provincial escribía que había nacido adulta: «Hemos recibido un patrimonio como pocas veces se habrá conocido otro a través de la historia. En general, todos los religiosos están satisfechos, contentos y dispuestos a trabajar. Los brasileños se han quedado con un pequeño sentimiento: que São Paulo no sea nuestro. Pero poco a poco han entrado en razón y se han conformado con todo». Los religiosos ascendían a 108, de los que 59 eran brasileños, casi todos en la plenitud de la edad. Los ministerios eran 23: la residencia del provincial y seminario menor en Ribeirão Preto, el seminario mayor de Franca, un colegio para externos en Volta Redonda con un millar de estudiantes, más otros dos en proyecto, la misión de Lábrea en el Amazonas y quince parroquias en los estados de São Paulo y Espírito Santo, a las que habría que añadir otras tres atendidas desde Franca y Patrocinio Paulista y la de Brasilia, que ya estaba apalabrada. Las perspectivas vocacionales eran buenas y había entusiasmo y ganas de triunfar. Sólo la cláusula que les obligaba a abonar a la provincia madre tres millones de pesetas y el destino de la casa de São Paulo podrían dar origen a alguna tensión. La primera causa desapareció porque en 1964 la provincia de Santo Tomás renunció a sus derechos. Sin embargo, la segunda se encontró cuando el capítulo general de 1968 ordenó traspasarla a la provincia de Santa Rita. El traspaso no llegó a realizarse, en parte, porque las razones de la provincia de Santo Tomás encontraron eco en el generalato y, en parte, porque la de Santa Rita ya no estaba en condiciones de administrarla debidamente.

El talón de Aquiles de la nueva provincia eran las casas de formación. El viejo colegio de San José, en Ribeirão Preto, no podía acomodar al centenar largo de aspirantes de la provincia, y Franca tampoco era centro adecuado para los estudios teológicos. El 29 de agosto de 1960 se colocaba en la misma ciudad de Ribeirão Preto la primera piedra del seminario menor *Santa Rita*, que sería inaugurado solemnemente en febrero de 1964. Con eso quedó resuelto el primer problema. No fue tan fácil la solución del segundo, por más que la provincia puso en ello gran empeño. De 1965 a 1968 hubo de acomodar a sus jóvenes teólogos en seminarios ajenos, mientras cursaban estudios en el discutido Instituto de Filosofía y Teología de los camilos. En 1968 consiguió una casa en la ciudad, pero la clausura del Instituto (1969) puso fin a esta primera experiencia paulista. Los pocos estudiantes que superaron ese desgraciado experimento pasaron a Río de Janeiro y luego a Ribeirão Preto. Sólo con la inauguración, en 1977, del teologado Santa Mónica en el barrio paulista de Vila Hamburguesa consiguió una sede propia. Desde entonces esa casa ha sido, con algunas interrupciones, el teologado de la provincia.

En esos primeros años la provincia aceptó tres nuevas parroquias: la ya mencionada de Brasilia (julio 1960), Nuestra Señora de Lourdes en la ciudad de Sao Paulo (octubre de 1960) y la Araçatuba (1962-66) en el estado homónimo. Al dar comienzo al primer capítulo provincial, en julio de 1963, el provincial pudo hablar de porvenir prometedor. Pero ya comenzaban a aparecer algunas sombras. La misión de Lábrea, con apenas seis religiosos, reclamaba mayor atención. A instancias del nuncio y del general de la orden, el capítulo estimuló el celo misionero de los religiosos y prometió el envío inmediato de «suficientes misioneros, bien preparados y animados de verdadero espíritu apostólico». Pero todo quedó en buenos deseos. En 1966 la situación apenas había cambiado y se hubo de recurrir a la

ayuda de otras provincias. En ese mismo año llegaban de España cuatro religiosos recién ordenados.

Por un plano inclinado

La dificultad de atender decorosamente la misión de Lábrea sonó como una primera alarma. Algo comenzaba a fallar en la joven provincia. Más grave fue todavía la anómala situación del teologado de São Paulo, donde el secularismo y el individualismo hacían presa en el ánimo de los jóvenes religiosos. Paralelamente disminuían las vocaciones y aumentaban las deserciones. Entre 1967 y 1972 no hubo novicios, y las salidas se multiplicaron. Entre 1961 y 1970 abandonaron la orden 21 sacerdotes, 11 clérigos de votos solemnes y 19 de votos simples. En diez años la provincia perdió el 34% de sus efectivos y quedó reducida a 73 religiosos. El número de aspirantes también disminuyó drásticamente obligando a cerrar el seminario de Ribeirão Preto a finales del año 1971. En adelante la provincia dependería del pequeño seminario de Castelo (Espíritu Santo), inaugurado en 1969, y de alguna esporádica vocación adulta, cuyo cultivo la provincia no acertó a organizar.

La provincia se percató de la gravedad de la situación. Sus superiores la denuncian una y otra vez en capítulos y relaciones anuales. Alguno incluso hace de ella un diagnóstico preciso. Pero, en general, faltaron ideas claras o, al menos, valentía para aplicarlas. También los superiores eran víctimas de la inseguridad propia de la época y no acertaron a distinguir entre los valores evangélicos de la mentalidad conciliar y las adherencias mundanas de muchos de sus corifeos. Reconocen la transcendencia de la formación y recomiendan la vida común, el espíritu de pobreza y la oración mental. Pero son remisos a la hora de urgir sus exhortaciones, permiten el perpetuarse de situaciones anómalas y se limitan a esperar la solución del tiempo y otras provincias. En 1970 éstas enviaron siete religiosos a Lábrea. Poco después llegó algún otro para ayudar en las tareas formativas.

Pronto quedó claro que esas ayudas no eran la solución de los males de la provincia. Apenas si lograron desacelerar la caída. Tampoco el nuevo teologado de São Paulo respondió a las esperanzas que suscitó su inauguración (1977). En 1992 el ambiente de las comunidades era casi idéntico al de veinte años antes. El provincial de turno denuncia la misma apatía oracional y el mismo desinterés por las cosas comunes. Comunidades e individuos seguían cultivando sus propias parcelas, sin preocuparse mayormente de los otros. La provincia seguía perdiendo religiosos y cerrando ministerios. En 1979 se vio obligada a ceder la prelatura de Lábrea a la provincia de San Nicolás. En 1980 ya sólo contaba con 55 miembros, la mitad que en el momento de su fundación, y las casas cerradas ascendían a diez. Entre ellas había algunas tan significativas como el colegio de Volta Redonda y el seminario de Ribeirão Preto, cerrados en noviembre de 1970 y diciembre de 1971, respectivamente. Una cierta esperanza surgió con la consolidación del centro filosófico de Franca, que logró atraer seminaristas diocesanos y religiosos de otras congregaciones, y de la apertura del noviciado en Fazenda do Centro (1983-89), aunque sobre éste había opiniones discordantes. En 1988 llegó a contar con siete novicios. La muerte en accidente automovilístico del maestro y un novicio de 1889 puso fin al experimento. En 1999 el seminario de Castelo se trasladó a Itaúna, en Minas Gerais.

¿Inversión de tendencia?

En los años siguientes hubo novicios, pero escasa atención a los mismos. Esa necesidad y la conveniencia, cada día más sentida, de fortalecer su identidad carismática, indujo a los superiores a confiar su formación a otras provincias. En 1991 los enviaron a España y luego fueron alternando entre España (1992-93 y 1998-2000), Argentina (1995-96) y Colombia (1997 y 2000-08). A instancias de la curia general, de 2002 a 2006 la provincia colombiana asumió también la formación de los jóvenes profesos. En enero de 2007 volvieron los profesos al antiguo teologado de São Paulo. Los estudios los realizan en la Universidad salesiana de la misma ciudad. Estas experiencias han sido positivas. Han ensanchado el horizonte cultural de los religiosos, han robustecido la identidad recoleta de los jóvenes y se espera que contribuyan a acrecer la perseverancia. Por vez primera se vislumbra un cambio de tendencia. Se dice adiós a los tradicionales números rojos y se comienza a esperar en años mejores.

Labor pastoral

La labor pastoral de la provincia a lo largo de todos estos años ha sido siempre digna, mereciendo la aprobación de los fieles y de la misma jerarquía. Sus religiosos, estimulados por los superiores, se han esforzado por sintonizar con las líneas pastorales de iglesia brasileña, introduciendo en las parroquias a su cargo las principales novedades de cada momento: liturgia, cursos bíblicos, formación de laicos, etc. También han prestado atención a los Cursillos de cristiandad, de los que fueron responsables en las diócesis de Franca, Manaus y Vitoria, al movimiento *Encontros de Casais*, a los clubs Serra, etc. Algunos trabajaron con las comunidades de base, sobre todo en los barrios periféricos. En los primeros años no faltaron los dedicados a la enseñanza en facultades tanto civiles como eclesíásticas. En la Capelinha de Franca y Muquí construyeron numerosas capillas, que acercaron a la iglesia a muchos moradores de barrios lejanos, y en Castelo su atención a los campos siguió siendo admirable. Han construido de nueva planta las iglesias de la Consolación en Cachoeiro de Itapemirim, de Santa Rita en Vitoria, de Nuestra Señora de la Peña en Castelo y de Santa Mónica de São Paulo así como varias casas y salones parroquiales (Franca, Castelo, São Paulo, Igarapava) y algunos centros sociales (*Obras Sociais Santa Rita* de Muquí, *Santa Casa de Misericórdia* de Castelo, consultorio médico de Vitoria, *Assistência Social Agostiniana Pío XII* en Franca). Casi todas las parroquias publican boletines que, además de noticias sobre la vida parroquial, incluyen siempre secciones culturales y catequéticas. Suelen ser de circulación mensual y de aspecto agradable.

La provincia ha seguido publicando el *Mensagem de Santa Rita*, revista popular iniciada en 1937. Algunos de sus religiosos (Candido Cintra, José Pinto Ribeiro) han colaborado frecuentemente en los periódicos de Franca. Hilton Rocha trató con éxito de acercar a los fieles la persona y mensaje de san Agustín (1979 y 1989), santa Rita (1980) y santa Mónica (1981) con cuatro libritos publicados por Ediciones Paulinas y la Editora Loyola. Agustinho Belmonte, siguiendo las indicaciones de la *Veterum Sapientia* de Juan XXIII, publicó en São Paulo una recopilación de textos latinos de san Agustín con el título *Latinitas*. En sus últimos años dio a las prensas una historia de los agustinos recoletos en Brasil –*100 Anos de presença agostiniano-recoleta no Brasil, 1899-1999*, Río de Janeiro 1999– y contribuyó con la traducción del *De Trinitate* (1995), varios tratados sobre la gracia (1999) y algunos opúsculos ascéticos (2000) a la edición portuguesa de las Obras de San Agustín.

Evolución de la provincia, 1960-2006

Año	sacerdotes	hermanos	clérigos Total	casas	novicios	
1960	76	8	23	107	23	1
1965	75	5	23	103	25	0
1970	51	4	7	62	21	0
1975	45	4	5	54	19	3
1980	45	3	7	55	13	0
1985	43	4	8	54	13	0
1990	37	3	4	44	12	2
1995	31	3	6	40	11	7
2000	31	2	11	44	11	3
2004	33	2	13	48	11	6
2006	37	1	15	58	10	2

Actualidad

A fines de 2006 la provincia tenía 58 religiosos y diez novicios, distribuidos en diez comunidades y dedicados a labores ministeriales en 10 parroquias y formativas en tres seminarios.

Sede de la curia provincial

Rua São José, 743
14001- 970 Ribeirão Preto, SP
Brasil

Ángel MARTÍNEZ CUESTA